

LA SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN, UN DESAFÍO CULTURAL

(Entregaré una copia del artículo “Infotecnología: la brecha cultural”, El Mundo, 2001, y del libro “Educación y Tecnología”, 1999)

Infociudad:

Espacio informacional donde los humanos de sociedades desarrolladas, mediante terminales con botones, teclas, pantallas, contraseñas e identificadores varios, se comunican y llevan a cabo una parte creciente de sus actividades habituales y otras muchas nuevas, convertidas en señales, lenguajes y procesos inmateriales, soportados por una potente infraestructura tecnológica de arquitectura reticular.

Definición un tanto compleja, pero muy precisa, de un espacio de acción virtual, pero muy real, que, lo queramos o no, ocupa una parte cada día más importante de nuestras vidas. En él, los mecanismos de actuación y los procedimientos son eminentemente tecnológicos. O los conocemos y los manejamos, o nos quedamos fuera de ese espacio, que es como decir quedarse marginados. Y no sólo se trata de conocerlos operativamente, sino de saber cómo cambian los patrones de nuestras vidas y cuáles son sus efectos.

Los terminales son muy variados. El teléfono móvil es uno de ellos. Se ha convertido en un terminal multifuncional presente en muchas actividades. El ordenador, las redes, la electrónica en general, etc., un mundo de instrumentos nos rodea, hasta el punto de que para muchos la sociedad de la información, la sociedad digital, se identifica con un ejército de máquinas que avanza hacia nosotros y acabará expulsando o venciendo al ser humano (viñeta de Chumy). Esta perspectiva es muy frecuente en nuestro país, tecnoinculto y muy dado a la metafísica barata.

Como obstáculo a la incorporación a la *sociedad digital*, se ha señalado la existencia de una brecha digital, que tiene tres dimensiones: la brecha generacional, ejemplificada en el anuncio de la japonesa DoCoMo, donde los bebés, los niños, aprenden y desarrollan los conceptos básicos de forma natural en un ambiente de objetos tecnológicos, mientras los adultos aprendimos el espacio, el tiempo, la mente, etcétera, en un universo en donde nada o casi nada de esto existía, todo lo más era un entorno apenas mecánico. Es difícil desprogramarse. Eso de cambiar el chip es más fácil de decir que de hacer.

Otra brecha es la económica, que expresa la diferencia de infraestructura entre personas, estratos sociales, regiones y países inforricos e infopobres. Yendo al nivel de país, el nuestro, en lo relativo a inversiones en I + D, capital tecnológico e innovación está retrasado, según todos los datos manejados oficialmente. El informe **Factbook 2005**, de la OCDE, donde se dice que nuestro país dedicó durante la década de los 90 un máximo del 2,5% del PIB a *inversión en conocimiento* (I + D, educación universitaria e Infotecnología), mientras que Francia, 4.5, Alemania 4.8 y EE.UU. 6.8.

Para mí, este retraso se relaciona más con la brecha cultural, que es la tercera brecha, y la más significativa para explicar dicho retraso nacional. La brecha generacional es inevitable, se compensa con grandes esfuerzos personales, la brecha económica, con presupuesto, pero la cultural es producto de generaciones y generaciones y no tiene un

remedio fácil y menos inmediato, pero es clave para determinar el éxito de la implantación de la sociedad de la información.

Si no llegamos a comprender bien que la tecnología es fruto histórico de la aventura cultural del ser humano, que se caracteriza por su poder renovador (destructor-creativo) de las formas sociales y por su estimulante capacidad de abrir inmensos espacios virtuales de cambio, no podemos hacer mucho. Lo mismo que si no asimilamos e interiorizamos que la dotación instrumental es condición necesaria para la innovación, pero que los factores decisivos son la formación actualizada de los ciudadanos, su madurez cultural y ética, etc., por lo que, aunque aumentemos las inversiones, poco conseguiremos en proporción. **Precisamente, y por desgracia, a este aspecto cultural histórico es bastante insensible nuestra clase política, económica e intelectual, insensibilidad en general extensible a los que pudiéramos llamar responsables sociales, y, para mayor INRI, a nuestros ingenieros y técnicos.**

Así pues, nos encontramos con el serio problema de que los niños, los adolescentes, los jóvenes, que se encuentran familiarizados con la tecnología, con la que construyen su mundo de conceptos, desconocen sin embargo las formas sociales, p.ej., la economía, el arte, la política, la educación, la ética, aunque por otro lado no tienen que tomar decisiones. Son los adultos, quienes, afectados de la brecha generacional, imbuidos por tanto de otros conceptos básicos menos o nada contaminados por la tecnología, tienen que dar forma a una sociedad totalmente transformada por la tecnología, que no comprenden bien (ni la tecnología ni las nuevas formas sociales por ella iniciadas), en nuestro caso español en ambiente poco propicio culturalmente para ello. Por eso hablamos de un **desafío cultural**.

Uno de estos adultos, este profesor, que nació y se educó cuando nada de esta tecnología existía, se dedica humildemente a realizar estudios destinados a desentrañar y enseñar a los demás adultos (que se dejen enseñar) qué es la Sociedad de la Información, tanto por el lado de desarrollar modelos comprensivos de en qué consiste la infraestructura tecnológica, como por el de elaborar plantillas de cuáles son las claves de transformación que construyen la infociudad y otras estructuras de acción social. A la primera la llamo la Red Universal Digital y a la segunda el Nuevo Entorno Tecnosocial.

¿Qué es la **tecnocultura**? ¿Tener conocimientos técnicos, una profesión u oficio técnico? No, es la **impregnación mental, consciente y activa, que nos lleva a integrar las realidades técnicas del momento en la visión, valoración y construcción de nuestro entorno personal y social.**

En este caso, ello implica un mínimo conocimiento de la evolución del entorno general, que (ver transparencia) se convierte rápidamente, por la influencia de la infotecnología en lo que llamo un Nuevo Entorno Tecnosocial, cuya fuerza presiona al cambio incesante a nuestros patrones sociales y vitales.

¿Se cree alguien que sea adecuado educar a nuestros niños y jóvenes, ya infonativos, infociudadanos, como si no existiera Internet o lo que yo llamo, de forma más extensiva, la Red Universal Digital? Es un enorme tejido de redes, complejísimo y casi invisible. En EE.UU., los jóvenes ya no quieren leer periódicos de papel, leen en pantallas, utilizando mil técnicas de navegación, búsqueda y agregación de informaciones, y se manejan de forma natural con reproductores de música digital,

conexiones móviles inalámbricas e infoimplementos multimedia. Desde luego, no son conscientes de las transformaciones sociales derivadas, simplemente las viven, pero la difícil misión de convertir ese espacio virtual de posibilidades, que cambian el mundo y la red de actividades y formas sociales, en oportunidades es cosa de los adultos, éstos que no entienden la nueva infotecnología y se manejan torpemente con ella. (Les regalo el libro “Educación y Tecnología”, con mis reflexiones de hace unos años, destinadas a comprender este nuevo entorno educativo). Ahora, estoy reflexionando sobre las posibilidades epistemológicas de los blogs.

He plasmado mis investigaciones últimas de la forma más didáctica que he podido en el libro **Más allá de Internet: la Red Universal Digital: X-Economía y el Nuevo Entorno Tecnosocial**. Lo he escrito con la sana e ingenua intención de contribuir a formar la tecnocultura de cualquier ciudadano sensible a estas cuestiones, y por supuesto de todos cuantos tengan una responsabilidad social en la política, la economía, la empresa, la educación, los medios de comunicación, la administración pública, etc. Que estén dispuestos a dedicar el tiempo y el esfuerzo necesarios para asimilar una parte de lo que en el libro se explica, ése es otro problema, un gran problema, por cierto.

Sólo adquiriendo un mínimo conocimiento general, estructurado y serio sobre la infraestructura infotecnológica que crece y nos rodea, la Red Universal Digital, podremos entender las condiciones de contorno que ésta genera, en las cuales van encajándose y formándose la infociudad y la mayor parte de las actividades humanas, lo que se llama formas sociales. He modelado esas condiciones de contorno en 20 propiedades del NET, que es el nombre de otras tantas fuerzas transformadoras. Las clasifiqué en cinco categorías (Ver transparencia), en función de las formas afectadas.

En otra transparencia pueden verse algunas de las definiciones de varias de esas propiedades, que es imposible ni siquiera glosar en esta conferencia, sólo puedo presentarlas para que tengan conocimiento de ellas.

Como nota final, debe señalarse que los cambios que están ocurriendo sólo son etapas de un largo proceso de la coevolución Humanidad-Tecnología, en la que cada vez más aparecen formas sociales mixtas. Esta etapa forma parte todavía del proceso de humanización, que es un proceso cultural posterior al de hominización, en el que la tecnología juega un papel esencial.

Hay un error político y mediático en el uso del término Sociedad de la Información, se mezclan dos aspectos, el puramente instrumental, que se mide en número de ordenadores, accesos a Internet, infomasa circulante, etc., pero con el que se quiere significar también su impacto sobre la economía y sobre el desarrollo social. Éste último aspecto tiene que ver con la Sociedad del Conocimiento, que es el estadio de sociedad donde realmente se sabe qué hacer con la tecnología. En resumen, hay un largo trecho entre Sociedad de la Información y Sociedad del Conocimiento. Pasar de una a la otra requiere mucho esfuerzo y reducir la brecha cultural en todo lo relacionado profundamente con la tecnología. Yo ahora cambiaría el título de mi conferencia y lo pondría de esta forma: **Sociedad del Conocimiento: un desafío tecnocultural.**